

MANIFIESTO

de los anarquistas de Granada á todos los trabajadores

Por iniciativa individual de varios trabajadores identificados con los principios que sustentan la idea de la anarquía en esta localidad, fué tomado el siguiente acuerdo:

«Vistas las circunstancias políticas, y teniendo en cuenta que todos los partidos invitan y aun tratan de arrastrar á la clase obrera á que tome parte en las segundas elecciones que por sufragio universal se verifican dentro de la monarquía constitucional restaurada, y teniendo en cuenta que, á juicio de los anarquistas, la participación de la clase obrera en el juego parlamentario es contraproducente á sus intereses, cree conveniente, y así lo acuerda, celebrar una reunión pública de abstencionista, y en caso de requerirla de controversia, con quien demuestre interés por parte de los diferentes partidos que lo deseen. Nominada la comisión al objeto que nos proponía, esta dió principio á sus trabajos recaudando de entre los trabajadores que estaban conformes con el acto de la reunión, los intereses para los gastos de la misma, como así mismo á la consecución del local, como siempre que ha habido motivo para ello se ha hecho.

A seguida, fijó en las esquinas este cartel: «¡Alto! A todos los desheredados, á todos los que aman el progreso, á todos los que anhelan que desaparezca para siempre la explotación del hombre por el hombre, á todos los que ansían el venturoso día de la gran transformación social, salud.

Los anarquistas de esta localidad á todos os invitan y esperan concurriréis al Teatro Principal el viernes próximo 3 del corriente á las siete de la noche, al objeto de exponer la bondad de los principios de la Anarquía, y al mismo tiempo tratar de la línea de conducta que hemos de seguir en la próxima lucha electoral. Convencidos de que los trabajadores desean la emancipación de su clase y al mismo tiempo la de la humanidad en general, no dudamos en tan trascendental cuestión de vuestra asistencia al acto.—Granada 2 de Marzo de 1893.—La Comisión.» Fijado por las esquinas el presente cartel, nos convencimos de que eran ciertos los rumores que habían corrido en los días anteriores de que un grupo de republicanos perturbaría el orden en el meeting, á consecuencia de haber visto á algunos de ellos rompiendo los susodichos carteles, momentos después de ser fijados.

Convencidos del hecho, acto continuo nos reunimos para deliberar la conducta que habíamos de observar en tal caso los anarquistas, y acordamos: «que considerando que los anarquistas desean el bien de la humanidad en general, y que estos no deben igualarse en conducta con los perturbadores, que todos y cada uno se mantenga en su puesto, con toda la cordura y toda la sensatez posible al objeto de que el público convertido en juez juzgue lo que en consecuencia crea oportuno.» Llegada la hora, y cuando el teatro estaba completamente lleno de personas que con el deseo de oír de los mismos anarquistas la bondad de sus ideas, constituyó la mesa nuestro compañero Machado, el cual, á la apertura de la sesión dijo el deo que les guiaba á los anarquistas, manifestando públicamente que en política, somos anarquistas; en religión, ateos; y en economía comunistas; y al mismo tiempo aclaró las bases en que descansan las ideas de los mismos, haciendo público el tema de discusión, para el cual, todo el que quisiera tomar parte en el mismo podía hacerlo, con tal de que se guardara la compostura y la sensatez debida, como los anarquistas la habían observado en los meetings celebrados por los demás partidos, monárquicos y republicanos.

Concedido el uso de la palabra á varios oradores anarquistas, éstos, ciñéndose al tema, explicaron lo que nos proponíamos, y seguido del entusiasmo nuestro compañero Ferrer, hizo la pregunta al público de si estaban conformes en vez de ir á votar celebrar otro meeting el día que durante la elección debía verificarse; á lo que contestaron en nutrida voz afirmativamente. Y conste, que si el compañero Ferrer aconsejó el meeting para el día en que debían celebrarse las elecciones, fué por puro amor que tiene el mismo á la clase trabajadora, y por el deseo que le guía á él y á todos nosotros, el enseñarle á los que su fren el yugo de la explotación, el camino de la realización del bien para su emancipación. Así como estamos convencidos de que los mercaderes políticos, con el nombre de republicanos, lo que quieren es aprovecharse de los sufrimientos que pesan sobre la ignorancia del trabajador, al objeto de sacar de él la mayor suma de votos, y después volverle la espalda con vuestra risa sarcástica una vez conseguido lo que deseáis. Y dicho esto, no creímos que después de aquella voz tan nutrida de sí es, hubiera todavía quien deseara perturbar la sesión; pero nos engañamos; acto continuo pidió la palabra el republicano Tomás Gentil, (el cual creemos será muy fragil de memoria, que sin acordarse que todos los oradores que le antecedieron se habían basado en su peroración en la apertura que hizo la mesa al principiar la sesión), «principió éste por largar insensateces y calumnias, hasta tal punto, de que los anarquistas estaban asusados por los monárquicos, y que había visto salir por la puerta de la sacristía de... á ciertos agitadores de conferenciar con los jesuitas.» En este momento, un grupo que bien pudiera compararse en lo escandaloso y alborotador con la celeberrima *Partida de la Porra*, dan donos una muestra de lo que el obrero puede esperar de los procedimientos gubernamentales republicanos, impidiendo que se le contestara al republicano Gentil y á su sucesor Gallegos, como así mismo de que se acabara de celebrar la sesión. Sin duda, este grupo de republicanos echarían en sacoroto los rumores que circularon en la fecha de 1878 con motivo de cierto indulto, lo mismo que ciertos rumores que se dicen, respecto á hombres pagados que dicen haber, por cierto republicano para hacer subir ó bajar la bolsa.

Lo que nosotros podemos afirmar es, que hemos observado con frecuencia, que lo mismo que en el meeting anarquista metió la pata con la calumnia el republicano Gentil, en igual forma la ha metido varias veces en el partido que hoy defende, y muy fresquita está la última vez, pues fué meses antes de la coalición republicana. Y respecto de Emilio Gallegos, nadie mejor que los que formaban la sociedad de su oficio pueden dar su

veredicto, cuando se fué de la monarquía española á la república del Brasil, y más tarde desprecio la república para venir á la misma monarquía, ¡qué republicano!

Y puesto que el derecho de reunión, tolerado y respetado por el actual gobierno fusionista, se hizo á última hora imposible de ejercer por la intolerancia de un grupo más ó menos numeroso de individuos que se llaman republicanos; y puesto también que nosotros estamos decididos á que la clase trabajadora, al menos aquellos individuos que de ella formen parte y que sin ambición personal y mal género no están todavía dispuestos cual borregos, á seguir por el camino en que les guía el que va delante, nos oiga, vamos á ver si por medio de la prensa conseguimos que no se nos atropelle por ningún grupo político y logremos que nuestra voz amiga, desinteresada y franca, llegue á todos los trabajadores de España y sirva de respuesta á los groseros insultos y calumnias de los alborotadores de la reunión del día 3.

Además debemos advertir al grupo perturbador y á los que se han hecho eco de las calumnias lanzadas contra nosotros, la interpretación que se merece, del siguiente párrafo: y es, que afirmamos el haber oído en el meeting republicano celebrado el día 11 del pasado mes de Febrero, á varios de sus oradores, muy republicanos por cierto, hacer alusiones á la religión, sin acordarse, sin duda, según se ha dicho que el 1.º del mismo mes habían comido la tradicional tortilla en el Monte Santo, y besado el pastoral anillo en otras fiestas de la misma índole.

Y al efecto, desafiarnos á todos y cada uno de los políticos españoles, á que no ya en la vida pública, sino en la privada, entre la cual nuestra moral, á diferencia de la moral al uso, no permite distinciones, se atreva á encontrar la más ligera mancha de inmoralidad ó reacción. Y vamos á ver ahora quiénes son los reaccionarios y quiénes los que engañan al trabajador.

MANIFIESTO

Al verificarse la crisis política de Julio de 1890, bien llamada la *crisis del hambre*, porque al fin y al cabo en política el hambre es la que suele provocar las crisis gubernamentales, se verificó un fenómeno digno de atención. Por virtud de aquella crisis vino el partido conservador á dirigir desde el Gobierno las primeras elecciones que por sufragio universal debían verificarse dentro de la restauración de la monarquía constitucional. El hecho de formar dicho sufragio parte integrante del programa político del partido liberal monárquico, hubiera debido obligar á éste, si la política fuera honrada, á marchar desde luego al retraimiento, puesto que, si verdadera fe tenía en el sufragio universal, demasiado bien sabía que, dirigido por un gobierno conservador, que en la oposición lo había criticado tan dura y descaradamente como lo había hecho el jefe de los conservadores en su excursión política de 1889, tenía que resultar necesariamente una completa farsa de sufragio universal, añadida á la sangrienta burla de que había sido objeto el partido liberal dinástico.

Pero desde luego admitimos que entre monárquicos conservadores y liberales monárquicos, ni caben burlas ni decepciones, porque unos y otros son compadres que se entienden, y que si ayer el hambre de unos provocó alguna crisis, otro día la provocará el hambre de los otros.

Y que no atestigüamos con muertos, se prueba con la lectura de la prensa liberal monárquica, de aquel tiempo que desde el advenimiento del partido conservador al poder no hizo mas que publicar abusos gubernamentales contra eso que se llama sufragio universal, y que siempre que el Gobierno pone en duda la satisfacción de las ambiciones personales de algún candidato y prohombre del partido fusionista, conviértese éste en nuevo enano de la venta, y aun cuando amenaza bajar armado de la *coalición* unas veces, y del *retraimiento* otras, ya hemos visto prácticamente que, cual el enano de la venta también, ni baja, ni se coaliga, ni se retrae. Y es natural; hoy por tí y mañana por mí.

Pero este acuerdo tácito y tal vez expreso que existe entre los partidos monárquicos, nos lo explicamos perfectamente, porque está en interés, tanto del conservador como del fusionista, el que continúe una comedia en que ambos á dos, y alternativamente, hacen los primeros papeles. Pero lo que no nos hemos podido todavía explicar, y esto es lo que esperábamos averiguar en la reunión pública del día 3 del corriente, es el papel de comparsas que los republicanos solicitan hacer en este sainete político. Mejor dicho, lo que los políticos republicanos se proponen, si lo sabemos; lo que se proponen, procurando arrastrar á la clase trabajadora á tomar parte en esa política parlamentaria, que para darle segundo calificativo habría que buscarlo en el lenguaje pintoresco que en algunas de sus obras emplea Cervantes, también lo sabemos, y vamos á decirlo. Pero lo que no podemos comprender ni comprenderemos nunca, es que el trabajador que vive del salario, siempre mezuño, que á cambio de su trabajo, siempre penoso, le dan sus explotadores, se presente á semejante farsa. Lo que no podemos comprender es que el trabajador que ve que sus hermanos en la república francesa son deportados y perseguidos por reivindicar sus derechos; en la república federal suiza son expulsados por defender sus ideas; que en la federal república del Norte de América son ahorcados por pedir que la jornada normal de trabajo sea de ocho horas, y que en las repúblicas sud-americanas son fusilados, perseguidos y se mueren de hambre, en tanto que los presidentes hacen fortunas colosales durante el corto tiempo en que presiden ó dirigen los destinos de aquellos países, escuche las insinuaciones y los consejos de esos políticos de oficio como los políticos monárquicos.

Pero no anticipemos: todos los partidos republicanos españoles se han aprestado á la lucha electoral con un entusiasmo tal, que no parece sino que aquí ha ocurrido en el orden político algo que cambie de una tal nuestra gubernamental manera de ser, que merezca la pena de que cambie también los procedimientos. Teníamos y te-

niemos una Constitución monárquica; teníamos y tenemos una monarquía dinástica; teníamos y tenemos una religión y una Iglesia oficial; teníamos y tenemos una cámara privilegiada; teníamos y tenemos una propiedad individual; teníamos y tenemos una organización capitalista industrial impunemente explotadora, y teníamos y tenemos una serie infinita de privilegios económicos sociales, que pesando todos sobre la clase trabajadora es de todo punto imposible tocarlos ni ponerlos en tela de juicio en unas Cortes ordinarias como las actualmente convocadas. Y no comprendemos que, ante la completa imposibilidad de transformar por las vías parlamentarias ninguno de esos organismos fundamentales, haya todavía individuos que, llamándose republicanos, anden pretendiendo y aun mendigando un acta de diputado, á pretexto de hacer la felicidad del país en general, y de la clase trabajadora en particular. Se comprende perfectamente que el puesto de diputado aproveche al que de él disfruta, por la influencia que dá, por las ocasiones que presenta de hacer favores de valor, de desempeñar cargos de importancia en empresas particulares, de favorecer intereses no siempre legítimos, de hacer negocios á lo Caffarelle y Wilson, y todo ello á costa del país. Así, pues, bajo el punto de vista del interés personal, y explica el afán de los candidatos, y en buen hora que así lo hagan si sus conciencias se lo permiten. Pero lo que no podemos pasar en silencio es que semejantes y egoístas miras se encubran con un fingido amor á la República, y mucho menos todavía con un falso espíritu revolucionario.

Ya hemos dicho, y lo repetiremos, que si en las Cortes convocadas no se puede tocar la forma de gobierno; si no se puede tocar el principio hereditario dinástico; si no se pueden aliviar las cargas públicas, suprimiendo el presupuesto del dero y rebajando la lista civil, por no permitirlo la Constitución, y los presupuestos de Guerra y Marina por impedirlo intereses privilegiados; sino se puede evitar en lo más mínimo el falseamiento del ya por demás desahogado sistema parlamentario, suprimiendo la Cámara aristocrática; si no se puede transformar la actual organización de la propiedad; si es de todo punto imposible modificar el presente organismo capitalista industrial, ¡qué es lo que en favor de la República, ni de la revolución, ni del mejoramiento de la clase trabajadora van á conseguir ó pretenden alcanzar esos republicanos sedientos de votos?

Y si resulta evidente que nada han de hacer en favor de la República, ni de la revolución, ni de la emancipación de la clase trabajadora, resulta en cambio cierto que, con aceptar en un todo los procedimientos legales y parlamentarios, dan fuerza á todas las actuales instituciones políticas, económicas y sociales, y con ello hacen el juego de monárquicos y conservadores. Esa conducta es, á nuestro juicio, la reaccionaria. Por algo procuró el partido fusionista la benevolencia de los republicanos posibilistas para la monarquía, y por algo pretendió el partido conservador, en obsequio también á la monarquía misma, atraer á la legalidad á Ruiz Zorrilla y á su republicano partido. Y á este juego tan natural y conveniente para las actuales instituciones, es al que vienen á ayudar todos los partidos republicanos con su participación en la lucha electoral. ¡Qué republicanos y qué revolucionarios! Sufragio universal con encasillados en el Gobierno; con apoyo ministerial para los candidatos de oposición, por que sin tal apoyo no serían nunca diputados; con insinuaciones y amenazas á empleados y obreros; con compra pública de votos; con mistificaciones de principios, es un sufragio universal cuya sinceridad no hay duda que invita á tomar en él participación.

Pero aun cuando nada de esto ocurriera, es preciso tener en cuenta que el sufragio universal, que quiere significar la participación de todos los ciudadanos en la legislación, implica desde luego la necesidad de un período constituyente, y aquí no se ha hecho nada de eso. Es decir, que el presente sufragio podría muy bien haberlo ofrecido la monarquía absoluta, porque para conceder el derecho electoral, á condición de no tocar á la monarquía ni á ninguno de sus atributos, á condición de no tocar á la Iglesia, ni á la propiedad, ni á ninguno de los actuales organismos fundamentales del sistema político y económico; es decir, conceder el sufragio universal á condición de sancionar todo lo existente, podía muy bien haberlo hecho la más absoluta y tradicional monarquía, sin peligro alguno para su existencia y á cambio solo de vivir prevenida para disolver las Cortes cuando pretendieran salirse de la legalidad. Y como dentro de las actuales prácticas parlamentarias y legales, todo lo que se cree tiene que ser necesariamente conservador, resulta que la misión que indudablemente se proponen los republicanos partidarios de la lucha electoral, es fortificar las presentes instituciones reaccionarias, sancionándolas y aumentándolas con otras tal vez más reaccionarias.

Y si todo esto y más que sería interminable tarea de consignarlo, hace que el sufragio universal, en las condiciones que se nos ofrece, sea una farsa, no es menos ridículo si se considera como realización de la soberanía. Soberanía que dura un minuto escaso, á cambio de una esclavitud eterna; soberanía que solo se ejerce para delegarla, soberanía que consiste en el derecho de nombrar amos, dictadores ó diputados que quedan en completa libertad desde el momento siguiente de ser nombrados para hacer, como dueños y representantes de la nación, lo que por conveniente estimen, sin que les sea dado á sus poderdantes ó representados revocarlos los poderes que les concedieran, es una soberanía digna tan solo de aquellos republicanos ó falsos revolucionarios que no tienen conciencia de lo que es la dignidad personal.

El hombre ante todo es hombre; después debe ser trabajador emancipado de todo yugo económico-social, y sólo con esta previa condición podrá llegar á ser ciudadano libre, si considerase necesarias las correspondientes relaciones políticas. Pero afirmar como algunos afirman que el hombre es, antes que trabajador, ciudadano, es una mistificación que, si se concibe haya político que la predique, no se concibe haya trabajador que la ad-

mita. Somos antiguos ya en el palenque revolucionario; desde 1868 no hemos cejado, ni transigido, ni abdicado como tantos otros, y ya en 1869, con motivo también del sufragio universal, decían nuestros compañeros en el *Manifiesto de los trabajadores internacionales de la sección de Madrid á los trabajadores de España*, publicado el 24 de Diciembre del mismo año, lo siguiente:

«Peлимos sufragio universal, y como por nuestra posición social somos esclavos del capital, al hacer uso de ese derecho, ó comprometemos el pan de nuestra familia, ó damos nuestro voto á gusto de quien por explotarnos en todo, nos arrebatara, y sin violencia aparente, nuestra conciencia, dejando nosotros con cada voto así arrancado, declarada la legalidad de situaciones como las que del tales elecciones se desprenden. El sufragio, ase practicado, no puede arrearnos á nosotros los trabajadores, porque teniendo que ceder á las insinuaciones, si no exigencias del capital, éste recoge nuevamente el poder para perpetuar con él la continuación de sus privilegios; para nosotros no será útil el sufragio universal, sino cuando sea una verdadera igualdad política, económica y social de las clases y los individuos.»

Pues bien, h y nosotros, y en todas partes los que piensan como nosotros, decimos exactamente lo mismo. Desde entonces acá, ó sea desde 1868, hemos tenido gobiernos provisionales, monarquía democrática, república, monarquía constitucional restaurada, y hemos practicado varias veces el sufragio universal.

En todas las legislaturas, desde entonces acá, hemos tenido en el Parlamento representantes republicanos, y por cierto, con poca variedad, casi siempre los mismos: pues bien, nuestra situación hoy como trabajadores es exactamente la misma que hace veinte y cuatro años, y aun pretenden los republicanos que el trabajador siga contribuyendo con su esfuerzo y sancionando con su voto tanta y tan ridícula farsa! Sígalas en mal hora el que en ello tenga interés, ó el que carezca de sentido común; nosotros, en nombre de la emancipación de la clase trabajadora, no estamos dispuestos á ser cómplices de tamaño delito de lesa humanidad. Tenemos la convicción de que la clase trabajadora sólo podrá llegar á su emancipación económica social, es decir, sólo podrá hacer que desaparezca de la sociedad esa división de clases que tan marcadamente trazan los privilegios en que se funda la actual organización, cuando por virtud de la asociación de trabajadores organizados en frente de todos los partidos políticos y de todas las demás clases sociales, adquiriera la robustez necesaria para transformar todos los actuales organismos. Esta es nuestra misión; á ella no viene ni ha venido á contribuir ningún influyente político ni ningún partido de los que, aunque mal, se califican de revolucionarios; antes al contrario, todos ellos pretenden que es preciso para llegar á la revolución social empezar por traer la República, como si este gobierno no fuera como todo otro cualquiera (y ahí están los hechos prácticos) enemigos acérrimos de los intereses de la clase trabajadora. Semejante argumento sería igual que el que resultaría si supusiésemos que porque la teoría darwiniana del transformismo afirma que el hombre desciende del mono, pretendiera cualquiera que todo hombre que al hacer hoy no nazca mono, no puede llegar á ser hombre hasta después de millares de siglos; y como la vida individual es tan breve, resultaría que todos seríamos monos; es decir, que la República resulta para los trabajadores *abandonar toda esperanza del Infierno del Dante*.

¡No! Nosotros, que venimos sufriendo durante siglos y siglos la tiranía monárquica, el peso de los privilegios de la aristocracia y de la Iglesia, y por último el todavía más irritante peso de la repugnante mesocracia que hoy domina, no vemos la necesidad, ni queremos soportar el nuevo censo de privilegios sociales con que habrían de agoviarnos los gobiernos republicanos.

Queremos dirigir nuestros esfuerzos, dedicar nuestra actividad, y, si preciso es, sacrificar nuestras vidas, por que desaparezca toda artificial división de clases sociales, empezando por la que sirve de garantía á todas las demás, que es aquella que divide á la sociedad en gobernantes y gobernados, y por eso no queremos ayudar con nuestro voto ni al actual gobierno monárquico, ni al republicano que pudiera venir. Tenemos nuestra línea de conducta trazada: organizar la clase trabajadora, y entretanto que adquirimos la fuerza necesaria, allí donde se presente la lucha de los intereses de la clase trabajadora frente de los de las demás clases, allí estaremos. En los comicios nunca, porque allí, como ya hemos dicho y demostrado, sólo van ganando fuerza los intereses conservadores.

Y no se diga que los trabajadores no hacen ni se mueren; no se diga que toda su propaganda es negativa y que no tienen principios positivos, porque á esto contestaremos: que todavía están por realizarse los principios, por virtud de los cuales vino al poder la clase media, y sin embargo lleva un siglo de dominación; que nuestros principios positivos no tienen el carácter dogmático que distingue á ciertos partidos políticos, porque entendemos que es preciso prescindir de eso que hasta aquí ha venido llamándose Constitución política, para sustituirlo por contratos económicos industriales de colectividad á colectividad, dejando siempre en ellos á salvo la libertad y el derecho individual. Y respecto de la acción, sólo á los políticos y á los que sólo en la política del día piensan, puede pasarles por desapercibido el movimiento universal obrero y su tendencia económica revolucionaria. Sólo á esos políticos que no piensan más que en elecciones y diputaciones pueden serles desconocidos los trabajos que la clase obrera de todo el mundo viene haciendo con motivo de la reclamación de las ocho horas de jornada normal de trabajo, y que en definitiva uno ú otro día 1.º de Mayo habrá de demostrar la fuerza y la organización de la clase obrera.

En ese trabajo, hoy por hoy, confiamos, y de él esperamos un día ú otro poder dar el primer paso en el camino de nuestra emancipación económica social.

Granada 19 de Marzo de 1893

Por los anarquistas de Granada.

Imp. de V. Buendía. —Paceta de los Campos.

890927177

1890

1890

1890

1890